

SÁBADO SANTO

El sábado santo es un día con una densidad distinta a todos los demás. Es día de oración junto a una tumba esperando la resurrección. Es día de reflexión y silencio. Acostumbrados a palabras huecas, a ruidos vacíos, a sonidos que distraen... hacer silencio es un desafío para cada uno de nosotros. Pero hoy **ES DIOS QUIEN CALLA**.

Calla en el Hijo en quien se ha hecho Palabra definitiva. Y su silencio nos hace hermanos de todos lo que viven habitualmente el sábado santo del sin sentido, de la soledad, del cansancio, de la incomprensión, del rechazo. Es momento de acompañar en estas sendas a tantos hermanos nuestros que las transitan de una forma tan cruel.

El libro de Job nos cuenta que, tras sufrir tantas desgracias y perderlo todo, sus mejores amigos van a reunirse con él para compartir su pena y consolarlo. *“Cuando lo vieron a distancia, no lo reconocían y rompieron a llorar; se rasgaron su manto, se echaron polvo sobre la cabeza, hacia el cielo y se quedaron con él, sentados en el suelo, siete días con sus noches **sin decirle una palabra, porque veían que su dolor era muy grande**”*. (Job 2, 12).

Es la actitud de amigo que permanece sin avasallar; capaz de convivir con situaciones sin respuesta; que evita consolar con palabras el dolor atroz. Es la actitud que se nos pide hoy: soportar, callar, vivir los silencios, no huir.

La discípula que mejor puede enseñarnos a encarnar estas actitudes es **María**, la madre rota que sigue al pie de la cruz donde yace su hijo destrozado. Mirándola descubriremos a la mujer creyente, con la fe acrisolada por la prueba; a la mujer valiente, que acepta lo que la vida tiene de cruz; a la mujer firme, que mantiene la esperanza en medio de la noche. Por eso, hoy te invitamos a quedarte con ella. Solo eso... **permanecer y callar...**

Mauge Aranda, stj MTA Telde